

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

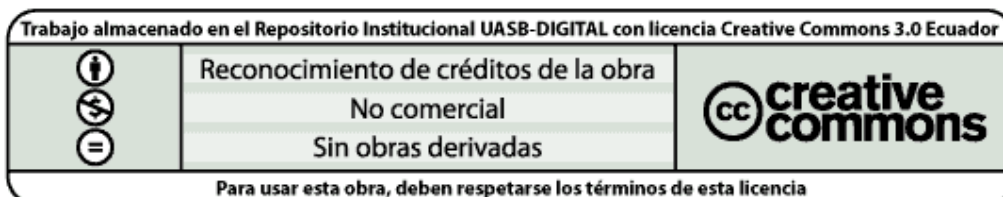
COMITÉ DE INVESTIGACIONES

INFORME DE INVESTIGACIÓN

Las derrotas gloriosas de Bolivia o cómo las pérdidas se resignifican para despertar el nacionalismo e identidad boliviana (Casos: Ch'ila Jatun en Viña del Mar 2014 y Walter Nosiglia en el Rally Dakar 2014)

Juan Pedro A. Debreczeni Aillón

Sucre - Bolivia
2015



*Los pueblos que no cobran consciencia de que han sido vencidos,
son pueblos que están lejos de sí mismos.*

René Zavaleta Mercado

Resumen

A partir del análisis y contextualización de dos casos en concreto: la participación del piloto boliviano Walter Nosiglia en el Rally Dakar 2014 y el grupo folclórico boliviano Chi'ila Jatun en el festival de Viña del Mar 2014, este ensayo busca explicar cómo las derrotas bolivianas en certámenes o competencias internacionales se resignifican dando lugar al surgimiento de discursos, actitudes y acciones marcadas por la reivindicación de la identidad boliviana. A través de un ejercicio de historización y contextualización de los dos ejemplos se hallan ciertas pistas que ayudan a comprender este proceso, su relación con la memoria histórica, el papel de la cultura, los medios de comunicación y los intereses políticos en juego.

Palabras clave

Derrota, memoria, nacionalismo, identidad, cultura, folclore, política, deporte, música, Evo Morales, medios de comunicación.

Datos del investigador

Juan Pedro A. Debreczeni Aillón es Magister en Estudios de la Cultura mención en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, donde se graduó con su tesis “El caso 24 de mayo en Sucre: Historización del racismo en Bolivia y el lugar de los medios de comunicación” . Es licenciado en Ingeniería Comercial y Comunicador Social por la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca. Actualmente trabaja como editor del área cultural del diario Correo del Sur en Sucre, Bolivia. Asimismo, realiza investigaciones y estudios independientes para diversas instituciones.

Tabla de contenido

Introducción.....	4
I En torno a los fenómenos de estudio	6
El mar, esa marca de agua que no se borra	6
II Identidad y nacionalismo: Derrotas en la historia o las historias de la derrota	11
Al ritmo de morenada, (de)cantando el nacionalismo.....	20
El deporte entre ritualidades, héroes y sacrificios	25
III De la derrota a la instrumentalización política	28
El rol de los medios y las mediaciones	34
IV Conclusiones	36
Bibliografía	39
Anexos	41

Introducción

Este trabajo pretende aproximarse crítica y analíticamente a dos acontecimientos concretos que movilizaron o despertaron discursos nacionalistas y de identidad cultural en Bolivia, sus características generales se detallan a continuación.

En febrero de 2014 la agrupación musical Ch'ila Jatún representó a Bolivia en el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, más precisamente en la competencia folclórica. A lo largo de su participación el grupo fue destacándose hasta llegar a la final como uno de los favoritos, sin embargo, en el momento decisivo ante un empate con la cantante chilena “La Pájara”, por determinación del jurado, el grupo boliviano quedó relegado a un segundo lugar despertando la indignación del público boliviano. No obstante, a su retorno al país los Ch'ila Jatun fueron recibidos con grandes honores y fiestas; incluso el presidente Evo Morales los condecoró con el Cóndor de Los Andes, la máxima distinción que otorga el Estado boliviano.

Por otro lado, durante el rally Dakar 2014 (Argentina-Bolivia-Chile) al comenzar la décima etapa en la ciudad de Iquique (Chile), cuando el competidor boliviano Walter Nosiglia¹ ingresaba al punto de partida, un coche de asistencia lo embistió destrozando su cuadratrack y obligándolo a abandonar la competencia donde su desempeño era favorable, tanto que se perfilaba entre los diez primeros en su categoría. Sin otra alternativa, el piloto retornó a Bolivia; en La Paz fue recibido como un héroe y en puertas del Palacio de Gobierno, el vicepresidente Álvaro García Linera fue el encargado de felicitarlo. El Gobierno y sus instituciones descentralizadas más importantes posteriormente replicaron los homenajes y reconocimientos en varias ciudades del país.

¹ Un año después, en el rally Dakar 2015, el piloto boliviano volcó la historia de 2014 y logró el tercer lugar en su categoría. Al igual que un año antes, pero con mayores argumentos, el deportista fue recibido en Bolivia como un héroe.

Tras la descripción de estos episodios, este ensayo pretende analizar y explicar las probables razones por las que las denominadas derrotas bolivianas en competencias internacionales llegan a convertirse en orgullos que mueven el nacionalismo e identidad cultural nacional.

En este caso, el corpus de estudio está básicamente constituido por la información mediática referida a ambos casos de análisis. Este será el objeto a ser interpretado a través de aportes teóricos de diversos autores de las ciencias sociales.

Descrita por René Zavaleta como “abigarrada”,² la formación social boliviana se caracteriza por su alta complejidad por lo que estudiarla e intentar interpretarla es un desafío. Por ello, este trabajo se apoya en los estudios culturales y su transdisciplinariedad para ampliar el espectro teórico analítico. En ese sentido, en un primer momento se propone un análisis histórico que ayudará a contextualizar y describir los sucesos en sus diversas dimensiones. El segundo momento implica estudiar los sucesos desde una perspectiva crítica y plantear hipótesis para comprender los acontecimientos y relacionarlos con la memoria histórica de la pérdida y/o derrota que, entre otros elementos probablemente influyen en la actual estructuración de la nacionalidad e identidad cultural boliviana.

De este modo, a lo largo del trabajo, se intentará responder a las interrogantes: Cómo es que las derrotas de Bolivia en competencias e instancias de representación internacional se resignifican, otorgándoles un valor nuevo que refuerza la nacionalidad e identidad cultural boliviana. ¿Qué lugar ocupa la memoria de las derrotas en el autoreconocimiento de la sociedad boliviana?, ¿cuál el anclaje histórico de la pérdida en la construcción identitaria nacional? y ¿qué papel juegan la política y los medios de

² Zavaleta, René, *La autodeterminación de las masas*, Buenos Aires, CLACSO, 2009, p. 214.

comunicación? son preguntas transversales de este trabajo y cuyas respuestas que pueden ayudar a comprender a los acontecimientos que se analizan.

Cabe aclarar que este ejercicio analítico no busca develar una dinámica de victimización o auto conmiseración, sino aproximarse a la actitud *estoica* que hace que la masa social boliviana (no hablamos de su totalidad, pero sí de grandes sectores) digiera estas (y otras) *derrotas* otorgándoles nuevos significados que reivindican el sentimiento nacional y de pertenencia.

En las siguientes líneas se busca asentar los dos objetos de estudio para situarlos en sus contextos históricos, sociales, políticos y culturales.

I En torno a los fenómenos de estudio

El mar, esa marca de agua que no se borra

En el caso del Festival de Viña del Mar y los resultados de la participación de Ch'ila Jatun hay algo que va más allá del simple certamen folclórico internacional *per se*. Es evidente que en esta competencia –al menos para el caso boliviano– entraron en juego otros elementos ligados a la memoria histórica de la Guerra del Pacífico, la memoria de la pérdida del mar. Como afirma Jelin, en casos traumáticos, los hechos del pasado pueden implicar una fijación, un permanente retorno, una especie de culto al pasado.³

Justamente el correlato de la Guerra del Pacífico, es decir la pérdida del mar para Bolivia, tiene su anclaje en las lecciones de historia nacional impartidas en la escuela; la educación formal, que dedica un capítulo especial a las pérdidas territoriales de Bolivia, donde el enclaustramiento marítimo, fruto del conflicto bélico del siglo XIX, se constituye en uno de los sucesos más emblemáticos de la historia boliviana.

³ Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI. 2002, p. 9.

Las narrativas y los imaginarios nacionales se elaboran en base a operaciones que seleccionan y naturalizan la memoria histórica, afirma Guillermo Bustos.⁴ En este caso, esa naturalización tiene que ver con la noción de pérdida que se inscribe en el imaginario de los educandos y se reproduce en la esfera social, pues como señala Mario Carretero, la escuela juega un papel fundamental en la transmisión y socialización de saberes hegemónicos.⁵

De este modo, considero que la memoria histórica de la Guerra del Pacífico se activó debido a la coyuntura del momento: la competencia se realizaba en Chile, justamente en medio de la disputa internacional tras la presentación de la demanda marítima boliviana contra Chile ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya en el propósito de obligar al Gobierno chileno a negociar una salida soberana al mar para Bolivia.⁶

Uno de los intelectuales que mayores luces arrojó sobre la dimensión política, social y cultural de la Guerra del Pacífico para Bolivia es René Zavaleta, quien hace énfasis en lo inexplicable de la postura de la oligarquía boliviana durante el conflicto bélico con

⁴ Bustos, Guillermo, *La conmemoración del centenario de la Independencia Ecuatoriana: Los sentidos divergentes de la memoria nacional*, en *Historia Mexicana* N 237: Los centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación. México, El Colegio de México, 2010, p. 476.

⁵ Carretero, Mario, *Documentos de identidad La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 171.

⁶ Bolivia perdió 400 kilómetros de costa y 120.000 kilómetros cuadrados de territorio en la Guerra del Pacífico de 1879 que involucró también a Perú. Al finalizar el conflicto, en 1904, Bolivia recibió como compensación pactada el pago de 300 mil libras esterlinas y la construcción del ferrocarril entre Arica y La Paz. Tras ello, desde las primeras décadas del siglo XX, el relato de la reivindicación marítima fue uno de los factores más fuertes de cohesión nacional; discursos políticos, arengas militares y el mismo sistema educativo se vio marcado por la consigna: “El mar es nuestro, recuperarlo un deber”.

Después de la Revolución Nacional de 1952, luego de varias décadas de infructuosos acercamientos diplomáticos entre los Gobiernos de Chile y Bolivia en busca de una solución pacífica al conflicto, en el siglo XXI el presidente Evo Morales optó por demandar a Chile ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya, para obligar a ese país a buscar una salida diplomática y concertada para negociar una salida soberana al mar para Bolivia.

En ese propósito, el 3 de abril de 2013 el Gobierno boliviano presentó la demanda ante la Corte de La Haya, y desde entonces el litigio avanza según los procedimientos de esa instancia de justicia internacional; el último hecho de relevancia fue en julio de 2014, cuando la Cancillería chilena presentó sus objeciones para impugnar la competencia de la CIJ respecto a la demanda presentada por Bolivia para reclamar una salida soberana al mar.

Chile. “Bolivia entregó primero lo mismo que fetichizaría después”⁷, advierte el sociólogo. El mismo Zavaleta llama la atención sobre cómo la élite gobernante de ese entonces miró prácticamente de palco y con desidia un hecho tan decisivo no sólo para su ser inmediato, sino también para el futuro del país.

Es por eso que ratifico que en el Festival de Viña del Mar entró en juego la memoria, pues la falta de compromiso de los gobernantes de fines del siglo XIX para con los intereses nacionales, ayudó a fijar una *cicatriz* en el imaginario boliviano, una marca a fuego que sirvió para definir un repetitivo relato nacionalista de reivindicación marítima frente a Chile, país visto en el discurso del nacionalismo más acérrimo como el eterno enemigo y actor protagónico de la desgracia y retraso boliviano.

No se sabe cómo señalar el daño incalculable que produce en el alma de un país, es decir, en la ideología con que se mira asimismo, el perder tierras sin defenderlas, el recibir dinero (no importa si poco o mucho) por ellas, el desear desaparecer ante el enemigo.⁸

La reflexión de Zavaleta es clara y contundente, la marca histórica de la derrota bélica y la pérdida de una salida soberana al Pacífico es uno de los estigmas más vívidos y profundos en el imaginario boliviano.

Es por ello que un simple festival internacional de música como el de Viña del Mar adquirió otras connotaciones. Para la mayor parte de los bolivianos que siguieron el concurso a través de la televisión, el grupo de jóvenes músicos Ch’ila Jatun⁹ coyunturalmente se constituyó en el “depositario de la nacionalidad boliviana”; entonces, al perder en un escenario chileno, frente a una artista chilena –y a pesar del

⁷ Zavaleta, René, *Lo nacional popular en Bolivia*, La Paz, Plural, 2008, p. 45.

⁸ *Ibíd.* p. 31.

⁹ El grupo de músicos está conformado por hijos, sobrinos y parientes de la reconocida agrupación folclórica boliviana Los Kjarkas. Como otros de su tipo, Ch’ila Jatun, forma parte de una nueva generación de grupos bolivianos que cultivan el neo-folclore en su vertiente más “pop”, es decir un tipo de música más comercial que recoge algunos elementos y sobre todo instrumentos musicales autóctonos para elaborar un producto cultural *light*, que es apreciado y consumido principalmente por los jóvenes.

buen perfil artístico de la agrupación–, el resultado fue *indignante*, eso al menos fue lo que los medios de comunicación bolivianos difundieron como mensaje en sus diferentes plataformas y que se replicó en las redes sociales con mayor irritación.

De ese modo, un acontecimiento social en las esferas del mundo del entretenimiento y el espectáculo adquirió una dimensión política y social. Medios de comunicación abrieron el micrófono y sus cámaras “para escuchar a la gente” y que expresen abiertamente su descontento. Del mismo modo, autoridades y políticos dieron rienda suelta a sus criterios sobre la competencia y “quién” era el verdadero merecedor de la estatuilla de Viña del Mar, la gaviota de oro.

En este escenario de nacionalismo exacerbado el Gobierno de Evo Morales¹⁰ encontró propicio organizar grandes actos y honores para el novel grupo folclórico. Preparó un baño de masas y otorgó a Ch’ila Jatun nada menos que el Cóndor de Los Andes, una distinción que en otra época se entregaba sólo a las más altas personalidades de larga y reconocida trayectoria intelectual, académica y artística. En el acto, el presidente Evo Morales habló de “robos” e “injusticias” y dejó claramente sentada la posición oficial del Gobierno boliviano:

¹⁰ Es interesante constatar las continuidades en el discurso nacionalista reivindicatorio boliviano respecto al tema marítimo. Desde mediados del siglo XX diferentes presidentes bolivianos encararon gestiones para solucionar el problema del enclaustramiento, sin embargo, fueron los gobiernos militares como el de Juan José Torres (1970-1971) y el de Hugo Bánzer (1971-1975), quienes tuvieron importantes avances respecto al litigio.

Llama la atención sobre todo el caso de Bánzer, quien a pesar de presidir un régimen de facto consiguió uno de los acercamientos más notables respecto a una posible solución al conflicto con Chile. En el denominado Acuerdo de Charaña (8 de febrero de 1975), firmado por el presidente Hugo Bánzer Suárez y el chileno Augusto Pinochet, se planteaba la cesión de un corredor soberano para Bolivia al norte de Arica, en el límite con la frontera peruana y un acceso soberano a la costa que permitiera la construcción de un puerto propio para Bolivia. Esta concesión fue condicionada por Chile a un canje territorial equivalente que obligaba a Bolivia a ceder una superficie igual de su territorio a la que recibiría. Si bien este acuerdo no prosperó por diferentes razones, este es un momento importante en la historia del conflicto.

Sucesos de similar relevancia se registraron tres décadas después, en 2006, cuando el presidente Evo Morales y su homóloga chilena Michelle Bachelet establecieron una agenda bilateral de 13 puntos entre los que se incluía la reivindicación marítima en el marco de un diálogo bilateral y bajo una perspectiva constructiva.

En ambos episodios, uno de los factores favorables (sino determinantes) para las negociaciones fue la cercanía político-ideológica de los mandatarios chilenos y bolivianos.

(...) el presidente expresó su malestar contra la decisión de Viña del Mar de otorgarle el premio a la representante chilena "La Pájara" y dejar en segundo lugar a la agrupación boliviana. "Hemos ganado, lamentablemente nos han robado. (Pero) El robo a este triunfo aceptamos con humildad y no hay por qué resentirse. Cuando hay injusticia mejor es la experiencia", afirmó el mandatario. "Este hecho nos obliga a seguir avanzando", añadió.¹¹

Así las cosas, con el nacionalismo boliviano *indignado* fluyendo por los diversos torrentes de la esfera social, el suceso de Ch'ila Jatun estuvo rondando en el imaginario boliviano varios meses después del acontecimiento.

Pasemos al otro tema de análisis, el deporte. En Bolivia, al igual que otros países de la región, el deporte es una de las válvulas de escape y factor de cohesión para la sociedad en su conjunto. Bien lo dice Luis Héctor Antezana al señalar que el mundo actual no sólo está plagado de actividades deportivas, sino que muy probablemente el deporte sea uno de los mecanismos de socialización más difundidos y arraigados.¹²

En el caso del rally Dakar, este es un acontecimiento que para Bolivia presenta diversas aristas que van de lo estrictamente deportivo hasta lo político. Primero, la visibilización de Bolivia en el ámbito internacional; en 2014 fue la primera vez que la competencia de larga trayectoria internacional pasaba por territorio boliviano. Para ello, las gestiones políticas fueron transversales; el presidente Evo Morales en persona fue el encargado de concretar la competencia para el país, asegurándose de que el Gobierno cubra los gastos e inversión demandados por la firma francesa propietaria de la franquicia del Dakar.

La otra dimensión viene dada por la presencia de competidores bolivianos; apenas un puñado de pilotos lograron cumplir con los requisitos técnicos y económicos para

¹¹ Página Siete "Evo distingue a Ch'ila Jatun y propone la creación de un festival de música internacional" 13-03-2014 en <http://www.paginasiete.bo/cultura/2014/3/13/distingue-chila-jatun-propone-creacion-festival-musica-internacional-16199.html>

¹² Luis Héctor Antezana, *Fútbol: espectáculo e identidad*, en *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales 2003, p. 85.

participar del Dakar. Es decir que los portadores del “orgullo nacional” sólo eran unos cuantos deportistas calificados.

Como ya se relató en párrafos anteriores, uno de los pilotos bolivianos “estrella” no alcanzó a completar la carrera por motivos ajenos a su voluntad y fortaleza competitiva. Su *caída*, un incidente que forma parte de los riesgos inherentes a una competición automovilística, se tornó para los seguidores del rally en Bolivia en una “tragedia épica”; hubo una vez más irritación: “Bolivia se indigna por el atropello a Nosiglia”¹³, tituló el diario boliviano El Nacional. En ese momento se especuló tanto que se habló incluso de un supuesto sabotaje, extremo que fue desmentido por el propio competidor. Para ese entonces, el piloto ya había adquirido una dimensión heroica. “Bolivia lamenta el abandono de su héroe Walter Nosiglia. El piloto de cuatriciclos era considerado así en su país después de prestar socorro al argentino Marcos Patronelli”¹⁴, reflejaba así el diario chileno La Tercera.

De ese modo, Nosiglia se constituyó en el depositario y símbolo de la bolivianidad. “En el deporte sucede, pues, un fenómeno muy particular: la relación de identificación entre los espectadores y los deportistas que los representan sólo se construye y logra su plena fuerza explosiva (...)”,¹⁵ explica Antezana.

II Identidad y nacionalismo: Derrotas en la historia o las historias de la derrota

Tras la descripción y contextualización de los hechos que forman el corpus de estudio, donde además se plantearon algunos lineamientos respecto a sus connotaciones sociales, históricas, culturales y políticas, en las siguientes párrafos se intentará describir algunos

¹³ El Nacional 16-1-2014 en <http://www.elnacionaltarija.com/?p=47047>

¹⁴ La Tercera 16-1-2014 en <http://www.latercera.com/noticia/deportes/2014/01/656-561030-9-bolivia-lamenta-el-abandono-de-su-heroe-walter-nosiglia.shtml>

¹⁵ Luis Héctor Antezana, *Op. Cit.*: p. 90.

elementos constitutivos de lo que podría venir a ser la *identidad boliviana* o al menos sus rasgos representativos. *Identidad boliviana*, “definida” así desde un enfoque sincrónico marcado por la temporalidad de los dos ejemplos que dan pie a este ensayo. Esa especificidad tiene que ver con la afirmación de Stuart Hall, que señala que las identidades se construyen en el discurso y no fuera de él, por eso las identidades deben considerarse como el producto de ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas.¹⁶ Es decir que se intenta rastrear las pistas que configuran el ser nacional cuando la historia, la cultura, el deporte y política se entretujan con experiencias de pérdida y derrota.

Para hablar de la *identidad boliviana* en los términos planteados en el acápite anterior es necesario volver a entablar diálogo con Zavaleta y su noción de la sociedad abigarrada para pensar que la formación social boliviana se caracteriza por la coexistencia de diversas sociedades desarticuladas, sostenidas bajo relaciones de poder y dominación entre unas y otras.

Posiblemente René Zavaleta haya sido el intelectual más representativo para descifrar los entretelones de la construcción de la nación. Mamoru Fujita retoma los elementos fundamentales del pensamiento de Zavaleta sobre la formación social abigarrada para proyectarla al Estado Plurinacional del momento presente; retomando los aportes de Luis Tapia señala que:

En una formación social abigarrada no sólo coexisten varias relaciones sociales y jurídicas de producción, sino que básicamente se trata de una heterogeneidad de tiempos históricos, este es un tipo de diversidad profunda ya que en la medida en que existe esta diferencia también hay diferencias en las estructuras políticas y la cultura en general, diferencias que son más o menos irreductibles.¹⁷

¹⁶ Stuart Hall, *20 ¿Quién necesita identidad?*, en Stuart Hall y Paul du Gay Eds. *Cuestiones de Identidad Cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, p. 18.

¹⁷ Fujita, Mamoru, *Las visiones políticas bolivianas post-2000 como re-lecturas de René Zavaleta Mercado: Continuidades y rupturas*, Bolivia, Universidad Católica San Pablo, 2012, p.3.

No obstante, esta sociedad heterogénea que parece estar lejos de una auto identificación común, encuentra en momentos “críticos” argumentos suficientes de cohesión que de alguna manera apuntalan la noción de identidad, la boliviana en este caso. Stuart Hall señala que las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que construyen las prácticas discursivas; plantea que son posiciones que el sujeto está obligado a tomar.¹⁸ Es en este escenario donde la inyección de discursos y mensajes nacionalistas a la esfera social, provoca que grandes sectores de la población se vean empujados a enarbolar su identidad boliviana para remarcar distancia respecto al *otro*; en el caso del Festival de Viña, ese *otro* viene a ser “La Pájara”, la artista que representa la nacionalidad chilena; y en el caso del Rally Dakar, todos los oponentes, los competidores de *otras* nacionalidades. Es desde esa diferencia que se construye esa identidad nacional efímera, que surge de la urgencia del agrupamiento de la colectividad en torno a una bandera, un símbolo, un personaje, un artista, un deportista. En este ejercicio elementos como la historia, la cultura, el deporte y la política, ayudan a reforzar esa autoidentificación.

La historia tiene un peso importante en la estructuración de la identidad, pero además la historia a la que nos referimos en el caso boliviano está ligada a las derrotas geopolíticas. En Bolivia, el peso de las derrotas históricas traducidas en términos de pérdidas territoriales, marcan la educación formal de los ciudadanos; el *capítulo de pérdidas territoriales* es uno de los módulos de enseñanza básica oficial dentro del currículo; con mapas y épicas historias los estudiantes *aprehenden* cómo el territorio con el que Bolivia nació a la vida republicana fue desmembrado y “entregando” a los países vecinos debido a diversas causas; desde la incapacidad de los gobernantes de turno hasta la incapacidad militar para hacer frente a la contingencia.

¹⁸ Stuart Hall, *Op. Cit.*: p. 20.

¿Cuál es la razón, por cierto, por la cual Bolivia se demoró tanto en darse cuenta de lo que había ocurrido?, cuestiona Zavaleta al hablar de la pérdida del mar y la perplejidad con que la oligarquía boliviana asumió el tratado de paz de 1904 que cedía de manera definitiva el territorio boliviano en la costa a Chile. “Los pueblos que no cobran conciencia de que han sido vencidos son pueblos que están lejos de sí mismos”, responde el mismo sociólogo.¹⁹

Probablemente estas pérdidas, que marcan la historia de Bolivia en su proceso de constitución como nación hasta bien entradas las primeras décadas del siglo XX, puedan explicarse justamente por la ausencia de *nación* y por ende de *nacionalidad*. Como lúcidamente lo señala Zavaleta: “Donde no existe la nación, no se puede pedir a los hombres asistir nacionalmente a la guerra ni tener una sensibilidad nacional del territorio”.²⁰ Esta carencia fue más evidente en la Guerra del Pacífico que en otras contiendas que Bolivia enfrentó y perdió (Guerra del Acre 1899 – 1903 y Guerra del Chaco 1932 – 1935). Lo paradójico es que décadas después de la pérdida del territorio en la costa del Pacífico, esta derrota se constituyó en el relato histórico de reivindicación con mayor poder de cohesión de la identidad boliviana. Bien lo dice Carlos Monsiváis: “Tener historia, así sea trágica, y sobre todo si es trágica, es señal de identidad”.²¹ Es decir que la denominada identidad nacional a la que nos referimos se estructuró *inevitablemente* con elementos de la memoria histórica de la pérdida, de la derrota, que no son todos, en efecto, pero sí tal vez los más densos por sus connotaciones para el imaginario nacional.

Así, la pérdida del mar para Bolivia se constituyó en un argumento repetitivo para normar ese *deber ser boliviano* que no permite olvidar las “deudas históricas” para con

¹⁹ René Zavaleta *Op. Cit.*: p.21.

²⁰ *Ibíd.* p 27.

²¹ Monsiváis, Carlos, *Aires de familia, Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 80.

los intereses de la bolivianidad. En sus trabajos de la memoria, Elizabeth Jelin habla de ese retorno al pasado y los conflictos irresueltos, que bien pueden justificar unos nuevos o la reactualización de un pasado doloroso:

Los hechos del pasado y la ligazón del sujeto con ese pasado, especialmente en casos traumáticos, pueden implicar una fijación, un permanente retorno: la compulsión a la repetición, la actuación, la imposibilidad de separarse del objeto perdido (...) ²²

En este contexto, el *deber ser boliviano* se configura a través de ciertos dispositivos sociales como la educación formal, las narrativas históricas, los discursos nacionalistas y los mensajes mediáticos, entre otros elementos que atraviesan las diversas esferas de la sociedad boliviana con diferente alcance y potencia en función de la coyuntura. ²³

Ahora bien, es probable que el discurso de reivindicación marítima cale más hondo en los habitantes de La Paz, la sede de Gobierno, que en la comunidad de indígenas guaraníes de Tentayape, en el Chaco boliviano. No obstante, ocurre algo interesante y es que si bien el discurso de la pérdida del mar fue una constante desde inicios del siglo XX, en principio su alcance o divulgación se redujo principalmente a los ámbitos urbanos *letrados* de la sociedad boliviana, de decir, lejos del mundo indígena, sus imaginarios y formas de habitar el espacio. En cambio, en el siglo XII, con el protagonismo de Evo Morales (visto como el primer presidente boliviano de origen indígena-campesino), legitimando y potenciando el discurso de reivindicación marítima para Bolivia, se da lugar a un proceso de amplificación de ese *deber ser boliviano* que, a

²² Elizabeth Jelin, *Op. Cit.*: p. 14.

²³ En muchos casos estos dispositivos se activan a través de diferentes estrategias donde el papel del Estado es fundamental. Uno de los últimos ejemplos de ello es la difusión masiva en Bolivia del Libro del Mar, con "información sobre los hechos que desataron la guerra del Pacífico, los compromisos asumidos por Chile para resolver el diferendo marítimo, el perjuicio económico y los argumentos de la demanda ante la Corte". La Razón, Diremar distribuye de forma gratuita y vía periódicos el "Libro del Mar" 18-9-2014 en: http://www.la-razon.com/index.php?_url=/nacional/demanda_mar%C3%ADtima/Diremar-distribuye-periodicos-Libro-Mar_0_2127987251.html

diferencia de otros periodos de la historia contemporánea, consigue la adscripción de sectores sociales indígenas y campesinos que ahora también –en sintonía con el proceso de cambio–, se adscriben y enarbolan la consigna: “Mar para Bolivia”. Esto no sólo se explica como el resultado una autoidentificación étnica, sino también por la “penetración del Estado en la organizaciones sociales y la estatización –real o potencial– de sindicatos y otros movimientos sociales”,²⁴ entre ellos por supuesto, las organizaciones indígenas.

Entonces, a través de la pulsión de la memoria se estructura parte de esa identidad marcada por la pérdida que, cómo señala Bhabha, busca recuperar territorios perdidos y crea una cultura de grupos de interés o movimientos sociales dispares.²⁵ Estos grupos habitan en un estado latente y “despiertan” al calor de ciertas circunstancias que ofrece la coyuntura.

En los casos que nos atingen el escenario fue propicio para ese *despertar*, para retrotraer ese pasado. Como lo señala Jelin, la identidad y la memoria, no son cosas con las que se piensa, sino cosas con las que se actúa.²⁶ En este contexto, esos movimientos dispares descritos por Bhabha se adscriben a una bandera y un discurso que legitima la urgencia de un nacionalismo que responda a las afrentas del *otro*. Así, ante la emergencia, el programa normalizador del *deber ser* que ejecuta el Estado apunta a estructurar un imaginario (volátil quizás) de unidad boliviana en clave nacionalista.

Del nacionalismo del ‘52 al proceso de cambio de Evo Morales

El germen del nacionalismo en Bolivia tiene su lugar en la Guerra del Chaco que enfrentó a los ejércitos de Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. Para René Zavaleta

²⁴ Stefanoni, Pablo, “*Qué hacer con los indios...*” *Y otros traumas irresueltos de la colonialidad*, La Paz, Plural, 2010, p.161.

²⁵ Homi Bhabha, *El entre-medio de la cultura*, en Stuart Hall y Paul du Gay Eds. *Cuestiones de Identidad Cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, p. 105.

²⁶ Elizabeth Jelin, *Op. Cit.*: p. 25.

esta guerra fue un acontecimiento nacionalizador;²⁷ y es que justamente ese imaginario nacionalista tiene su origen en la pérdida; de hecho, a decir de Silvia Rivera, “la derrota fue el único hecho nacional resultante de la guerra”²⁸.

Esa derrota marcó la insatisfacción de jóvenes militares, obreros, mineros marcados por el pensamiento de una nueva generación de políticos e intelectuales nacionalistas (Carlos Montenegro, Augusto Céspedes y René Zavaleta principalmente), que a lo largo de las siguientes dos décadas acumuló las energías necesarias que desencadenaron la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952. Fue la expresión más contundente del nacionalismo plasmado en la movilización de las masas, rasgo fundamental para hablar de un verdadero nacionalismo boliviano²⁹ que se expresó en la fuerte articulación entre el movimiento obrero y el partido Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

A lo largo del proceso descrito anteriormente resulta revelador identificar en el seno mismo de la Revolución de 1952 el sentimiento de derrota entre las masas. Como afirma Rafael Loayza, en las trincheras de la Guerra del Chaco se empezó a consolidar el nacionalismo revolucionario fruto de la construcción de la conciencia nacionalista, que de los ex combatientes se trasladó a la arena política “en un país que estaba quebrado económicamente y cuyo sentimiento de pertenencia había sido lastimado otra vez al perder la guerra y el territorio”³⁰.

Este nacionalismo, el de 1952, abrió camino a un proceso estructural de cambio en el Estado y es que “más allá de sus medidas insignia –nacionalización de las minas, voto universal y reforma agraria– la Revolución Nacional construyó una densa masa crítica

²⁷ Zavaleta, René, *Las masas en noviembre*, en René Zavaleta (comp.), Bolivia hoy, México, Siglo XXI Editores. 1980, pp. 18-19.

²⁸ Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, La Paz, La Mirada Salvaje, 2010, p.112.

²⁹ Zavaleta, René, *La autodeterminación de las masas*, Op. Cit.: p.46.

³⁰ Loayza Rafael, *Eje del MAS. Ideología, representación social y mediación en Evo Morales Ayma*, Fundación Konrad Adenauer-Stiftung, La Paz, 2011, p. 42.

intelectual que imaginó un país integrado regional, social y étnicamente”.³¹ Sobre este último punto no se puede dejar de señalar que la Revolución del '52, en un afán homogeneizador y bajo parámetros criollo-occidentales, promovió la campesinización del indio que, a través de los Sindicatos y sus líderes aliados a la élite política del MNR, permitió conseguir su subordinación.³²

A lo largo del siguiente medio siglo el nacionalismo del '52 fue deteriorándose, corrompiéndose y transformándose en función de los intereses de las élites políticas y militares que fueron circulando por las estructuras del Estado, el mismo que paulatinamente se alejó cada vez más de los sectores populares. Eso hasta la debacle del neoliberalismo a inicios del siglo XXI, la emergencia de los movimientos sociales y un cambio de timón ante la crisis de representatividad política. Fue el momento de asunción al poder de Evo Morales, símbolo del agotamiento de un modelo político y social neoliberal que excluyó a los grandes sectores y movimientos sociales del país, la *nación fáctica* en palabras de Zavaleta.³³

Es el proceso de cambio³⁴ liderado por Evo Morales el que marcó un nuevo nacionalismo en Bolivia, pero un nacionalismo que en muchos aspectos discursivos y programáticos retorna a las bases del nacionalismo del '52, con políticas como la nacionalización de los recursos naturales y el fortalecimiento del aparato estatal; aunque, en este caso, apuntalado en las Fuerzas Armadas y las organizaciones sociales sindicales afines al partido oficialista, el Movimiento al Socialismo (MAS).

³¹ Pablo Stefanoni, *Op. Cit.*: p. 80.

³² Silvia Rivera, *Oprimidos pero no vencidos*, *Op. Cit.*: p. 31.

³³ Como explica Luis Tapia, la nación fáctica es la denominación de Zavaleta a la presencia de lo popular en la formación social boliviana: campesinos, indígenas y trabajadores de diversa laya. René Zavaleta, *La autodeterminación de las masas*, *Op. Cit.*: p.12.

³⁴ Es la forma como se denominó(a) la gestión de Evo Morales en su labor de transformación del Estado, como consecuencia del fracaso del gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada.

A decir de Pablo Stefanoni, el de Evo Morales es un nacionalismo que se mueve en la tensión entre una visión cincuentista de la nación, las nociones de desarrollo y un ambiguo pluralismo estatal.³⁵ En la misma línea, Fernando Mayorga considera que el discurso de Morales recupera los códigos del nacionalismo revolucionario, aunque “el sujeto de la revolución democrática que propugna no es el pueblo como alianza de clases, sino un conglomerado de identidades sociales con predominio indígena”.³⁶

Ahora bien, ¿cómo influye en el imaginario nacional el nacionalismo boliviano en tiempos de Evo Morales?. Recupera elementos del nacionalismo del Estado del ‘52, pero a diferencia del siglo pasado, el presidente Morales se constituye en el portador “válido” del discurso de la nacionalidad boliviana por su capacidad de cohesión de grandes sectores de la sociedad boliviana más allá de lo abigarrado de la misma. Para ese efecto, el mandatario usa como plataforma todas las posibilidades mediáticas y coyunturales que se le presenten, en este caso, las competencias internacionales deportivas y folclóricas no dejan de ser una oportunidad para proyectar y posicionar su discurso nacionalista.

Con todo, se colige que el imaginario nacional es dinámico y permeable a los embates del tiempo, la historia y sus protagonistas. El imaginario nacional y el mismo nacionalismo de la Bolivia en tiempos de Evo Morales tiene dispositivos discursivos que motivan adscripción de grandes sectores sociales del país, no todos tal vez, pero sí los que tienen la potencia y peso político suficiente para sostener el proceso de cambio del Gobierno del MAS.

³⁵ Pablo Stefanoni, *Op. Cit.*: p.157.

³⁶ Mayorga Fernando, *Incertidumbres tácticas, Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía*, La Paz, PIEB – Plural, 2014, p. 28.

Al ritmo de morenada, (de)cantando el nacionalismo

Es necesario establecer una conexión entre la música y el sentimiento nacional. Para el caso de la música, retomo la reflexión de Rodolfo Kusch, quien habla de la escisión entre el arte occidental y el problema de lo americano, donde lo indígena y la tierra forman parte de lo tenebrosamente vital.³⁷ ¿Qué es lo americano?, el mismo Kusch señala que es “primordialmente lo indígena y en segundo lugar el mundo construido por el hijo del inmigrado”³⁸, el mestizo. Joan Franco, por su lado, lleva esta noción a un nivel más complejo y señala que la cultura latinoamericana ha sido producida por una población mestiza cuya cultura se formó en contacto con los grupos indígenas y afroamericanos.³⁹

En este contexto, entra en escena el folclore como una rama de los estudios antropológicos. Canclini afirma que, al igual que en la Europa del Siglo XIX, en América Latina el folclore también se ocupó de desarrollar conocimientos empíricos sobre grupos étnicos, sus estructuras económicas, sus relaciones sociales y aspectos culturales como la religiosidad, rituales, simbolismos, medicina, fiestas y artesanías.⁴⁰ En esa línea, el académico señala que en Latinoamérica gran parte de los estudios folclóricos surgieron “por la necesidad de arraigar la formación de nuevas naciones en la identidad de su pasado”.⁴¹ Ello explicaría por qué el antropólogo Alberto Guerra sentencia que el acervo folclórico boliviano “construye la verdadera fisionomía de un país americano con identidad propia, sin tener que imitar ni copiar moldes que

³⁷ Rodolfo Kusch, *Anotaciones para una estética de lo americano*, p. 3. Disponible en <http://www.elortiba.org/kusch.html>

³⁸ *Ibíd.* p.3.

³⁹ Franco Joan, *Policía de Frontera* en Sarah Mojica (comp.), *Mapas culturales para América Latina* Pontificia, Universidad Javeriana, Bogotá, 2000, p. 48

⁴⁰ García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Madrid, Grijalbo, 1990, p.196.

⁴¹ *Op Cit.*: p.197.

comprometerían su idoneidad como cultura, su soberanía como república y su dignidad como nación”.⁴²

La música es un elemento inmanente del folclore, no obstante, para referirnos a ella en el contexto que motiva este ensayo, es necesario trazar una suerte de cartografía para situar el tipo de música que es objeto de este análisis. En ese propósito, me apoyo en la estructura propuesta por Marcelo Guardia, quien plantea la existencia de tres grandes campos de producción musical y cultural en Bolivia: el del mundo andino o autóctono, el del mundo occidental y el mestizo.⁴³

La música autóctona –siguiendo a Guardia–, está ligada a su concepción ritual, es decir a su predominancia en momentos ritualizados, festivos y religiosos relacionados principalmente con los ciclos de producción agrícola. Entretanto, en el contexto occidental, se inscriben la música clásica o erudita, el jazz y el rock entre otros géneros que pueden definirse como ajenos al acervo musical autóctono.

Finalmente, en el campo denominado mestizo, se encuentran todas las formas de música conocidas como folclórica: el taquirari, la cueca, la diablada, la morenada y el huayño entre varios otros. Pero también el neo-folclore, que a diferencia del folclore tradicional, “le da importancia a la autoría, tiene como principal característica la inserción en los sistemas de registro fonográfico, difusión masiva o industria cultural”.⁴⁴

Es en el denominado neo-folclore donde hay que poner el acento, pues como señala Guardia, se vincula a las industrias culturales que masifican los elementos constitutivos

⁴² Guerra, Alberto, *Folklore Boliviano*, Editorial Amigos del Libro, Cochabamba, 1990, p.34.

⁴³ Guardia, Marcelo, *Música Folklórica en la Industria Cultural* en Revista Internacional de Folkcomunicação Nº 1, Sao Paulo, Rede Folkcom, 2003, p. 9.

⁴⁴ Según la interpretación de Marcelo Guardia, en este mismo “grupo” se incluye la cumbia andina, la música chicha, tropical y electrónica, entre otros géneros. Esta vertiente tiene en la cumbia su estilo básico, pero adopta lo mestizo de manera privilegiada en estilos que van desde la cueca, el huayño, la saya, morenada y otros bailables que sirven para amenizar las fiestas. Más occidentalizada viene a ser la música fusión que, en base a elementos musicales folclóricos combina estructuras melódicas e instrumentales ligadas al jazz, el rock y la música sinfónica.

del música folclórica tradicional (instrumentos, ritmos, melodías y lenguajes entre otros) dando lugar a un producto cultural que circula en el mercado.

Es en esta categoría, el neo-folclore, donde se registra la producción del grupo Ch'ila Jatun, que puede ser considerado como un híbrido cultural resultado del proceso impulsado por el influjo de esa “modernidad tardía que consiste en la incorporación acelerada (de su música) a mercados simbólicos exógenos”.⁴⁵

Más allá de la noción de neo-folclore o híbrido cultural, en los hechos, el mercado traza redes o bolsas homogeneizadoras que se despliegan cuando se habla de *música folclórica boliviana*, de tal forma que en el imaginario de los consumidores esta *etiqueta* puede abarcar desde la música del grupo Los Kjarkas hasta las canciones interpretadas en quechua por la cantante Luzmila Carpio, ello sin considerar cuán autóctono pueda ser uno u otro. Esto probablemente se explique porque ambos despliegan sus talentos artísticos como productos (discos y canciones) que, en mayor o menor medida, responden a las dinámicas del mercado de producción, circulación y consumo cultural.

De este modo, la música folclórica viene a constituirse en un referente de *lo popular*; como explica Canclini, tres corrientes ponen en escena esta noción: el folclore, las industrias culturales y el populismo político.⁴⁶

Así, la denominada música folclórica (en clave de mercado) despierta un sentimiento de nacionalidad; no por nada en Bolivia hay una defensa férrea de ritmos y danzas “propias”. En cada fiesta y celebración se hace evidente la *misión* de proteger esa “marca registrada” que se estampa en varias expresiones culturales que se afirma son originarias de Bolivia. “Diferentes tipos de actividad musical pueden producir diferentes

⁴⁵ Hopenhayn, Martín, *Tejido intercultural: del mestizaje originario al massmediático* en Roberto Follari y Rigoberto Lanz (comps.) Enfoques sobre posmodernidad en América Latina Fondo Editorial Sentido, Caracas, 1998, p.26.

⁴⁶ Néstor García Canclini Op. Cit.: p. 194.

tipos de identidad musical, pero el modo de funcionamiento de la música en materia de formación identidades es el mismo”, explica Simón Frith.⁴⁷

La música no representa valores sino que los encarna, señala el mismo académico, seguramente por eso, cuando versiones *diferentes* de las danzas “bolivianas” como la morenada y la diablada se interpretan en escenarios y festividades de Perú y Chile, los más férreos defensores del folclore boliviano se indignan y es que la música representa, simboliza y ofrece la experiencia inmediata de la identidad colectiva.⁴⁸

Es por eso que en Bolivia regularmente instituciones estatales y organizaciones sociales ven la necesidad de *enseñar* a través de pronunciamientos o grandes eventos el *origen verdadero* de diversas expresiones musicales y dancísticas.

El Gobierno de Evo Morales anunció el envío de una carta de reclamo a la organización del Festival de Viña del Mar y al grupo puertorriqueño Calle 13 a raíz de la presentación de una "diablada" en medio del espectáculo que los boricuas ofrecieron en el certamen, sin que se haya reconocido que se trata de una danza de “origen boliviano”.⁴⁹

Un hecho similar se dio en la fatídica versión de Viña del Mar 2014, cuando el humorista chileno Gepe saltó al escenario con un elenco de bailarines vistiendo trajes de las danzas típicas bolivianas, quienes completaron su cuadro al ritmo de reggaetón. Una vez más las declaraciones de indignación colmaron los diferentes espacios de la esfera pública.

Con estos antecedentes y otros que no alcanzamos a describir, encuentro pertinente el comentario de Monsiváis, al señalar que “gracias al neoliberalismo, se percibe en

⁴⁷ Simon Frith, *Música e identidad*, en Stuart Hall y Paul du Gay (eds). Cuestiones de Identidad Cultural, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, pp. 188-189.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 206.

⁴⁹ Radio Cooperativa Bolivia enviará carta de reclamo por "diablada" en show de Calle 13 27-2-2011 en <http://www.cooperativa.cl/noticias/entretencion/festival-de-vina/bolivia-enviara-carta-de-reclamo-por-diablada-en-show-de-calle-13/2011-02-26/233034.html>

grandes sectores de la población lo folclórico como lo nacional, y se concentra la idea de patria en lo íntimo y sentimental”.⁵⁰

Retomando la vena histórica, cabe recordar que Bolivia nace a la vida republicana con el canon colonial de la cultura occidental, mientras que los indígenas de las *otras* culturas, ajenos a *la ciudad de letrada*, fueron obligados con violencia a occidentalizarse y empujados al ámbito de la otredad. Esta es una marca distintiva del *colonialismo interno* propuesto por Silvia Rivera, al plantear que uno de los factores críticos que determinan la estructura y composición social en Bolivia es la naturalización del desprecio y segregación de los indígenas:

(...) las contradicciones coloniales profundas –y aquellas que renovadas, surgen como resultado de las reformas liberales populistas– son, aún hoy, en una sociedad abigarrada como la boliviana, elementos cruciales en la forja de identidades colectivas.⁵¹

Sin embargo, a causa de las últimas transformaciones sociales y políticas en Bolivia, éstas mismas culturas asisten a un proceso de hipervisibilización promovido por el Gobierno de Evo Morales, que pone en práctica una política de exportación y reconocimiento de *lo boliviano* en su dimensión cultural.

En este sentido, expresiones como la música folclórica boliviana se manifiestan con mayor arraigo y potencia en las narrativas identitarias. Bhabha afirma que la fuerza narrativa y psicológica aporta la nacionalidad a la producción cultural y la proyección política, haciendo de la nación una estrategia narrativa teniendo como efecto inmanente la afiliación de clases, la paranoia territorial o la diferencia cultural en el acto de escribir la nación.⁵²

⁵⁰ Monsiváis, *Op. Cit.*: p. 225

⁵¹ Silvia Rivera, *Violencias (re)Encubiertas* Op. Cit.: 40.

⁵² Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Argentina, Ediciones Manantial, 2002, p. 176

De ese modo, retomando el caso del Festival de Viña del Mar, el grupo Chi'la Jatun va a participar del festival folclórico a decantar la bolivianidad traducida en su música. Sin pensarlo se constituyeron, al igual que un equipo de fútbol, en un factor de cohesión social, tal vez no en la misma dimensión, pero sí con una gran capacidad (motivada por el impulso mediático) para tensionar las fibras íntimas del nacionalismo vinculado al folclore boliviano. Digamos que fueron una suerte de embajadores del “pueblo boliviano”, utilizó el término *pueblo* para retomar la noción de Bhabha cuando indica que “los pueblos son también los ‘objetos’ históricos de una pedagogía nacionalista (...)”.⁵³

El deporte entre ritualidades, héroes y sacrificios

Los deportes en general ocupan un lugar privilegiado en el abanico de preocupaciones de las sociedades modernas; junto a la política y la economía, el deporte marca la agenda coyuntural de las naciones. Es así que las actividades deportivas se han convertido en un símbolo cultural, en una realidad que ha dejado huella en la vida del ser humano y en la sociedad, señala Roberto Cachán.⁵⁴

El deporte rey en Bolivia como en otras latitudes del mundo, es sin lugar a dudas el fútbol, y es justamente esta disciplina –con más de un siglo de trayectoria en el país– la que menos satisfacciones le ha regalado a sus ciudadanos. Basta con mencionar que en toda su historia la selección boliviana sólo logró participar en tres Copas Mundiales de la FIFA: Uruguay 1930, Brasil 1950 y Estados Unidos 1994. En la primera se inscribió, a la segunda cita el país fue invitado y a la última clasificó por méritos propios. “El balance final no es de los más alentadores, pues de los seis encuentros que disputó en Copas del Mundo no pudo ganar ni un solo compromiso, al perder seis lances y empatar

⁵³ *Ibíd.* p. 182.

⁵⁴ Roberto Cachán, *El deporte, proyección, espejo y símbolo cultural: reflexión sobre los deportes de sacrificio y su transmisión de valores en el contexto socioeducativo*, Porto Alegre, Movimiento Nº 3, 2013, p. 318.

el restante”.⁵⁵ Así resume el diario boliviano Página Siete la participación de la selección en instancias internacionales; y si bien algunos equipos de la liga profesional lograron mejores desempeños en campeonatos continentales como la Copa Libertadores de América, a la fecha sólo un equipo boliviano, Bolívar, llegó a instancias semifinales.

Al margen del fútbol profesional, con escaso apoyo algunos deportistas de disciplinas como el raquetbol, el ciclismo o el ajedrez consiguen títulos importantes en campeonatos internacionales. No obstante, estos logros son poco visibilizados a través de los medios de comunicación, lo que hace que estos personajes no sean (re)conocidos en la esfera pública.

A pesar de ello, hay circunstancias en las que deportistas de otras disciplinas despiertan la admiración de la masa social, sea por su capacidad competitiva, sacrificio o empeño, entre otros valores que se verifican cuando dejan todo de sí en la arena deportiva.

Cachán recoge la reflexión de Virginia Antolín, y señala que “el deporte ha pasado de ser un mero ejercicio físico saludable o espectáculo competitivo, a ser un ritual social y lúdico casi de obligado”. Esa ritualidad celebra el sacrificio de los deportistas, glorifica sus victorias y honra sus derrotas como reconocimiento al esfuerzo y la entrega. Así, el deporte, como en una puesta en escena, reúne una serie de personajes dramáticos; héroes y villanos, que entre otros protagonistas dan vida a la ritualidad deportiva.

En el caso de la competencia del Dakar no fue difícil que los medios ayuden a identificar a esos héroes bolivianos: Walter Nosiglia y Juan Carlos Salvatierra, pero sobre todo al primero, ¿por qué?. Porque su participación –destacada por sus propios méritos–, fue marcada por la fatalidad; ese accidente que lo dejó fuera de la competencia, sumado a su desprendimiento al haber brindado asistencia a un

⁵⁵ Página Siete “La Selección boliviana jugó tres Copas del Mundo” 2-6-2014 en <http://www.paginasiete.bo/campeones/2014/6/2/seleccion-boliviana-jugo-tres-copas-mundo-23081.html>

competidor argentino en desgracia, elevaron a Nosiglia a la categoría de “caballero de la ruta”, un héroe, pero no cualquier héroe, un *héroe boliviano*.

Es por eso que más allá de la disciplina deportiva, la imagen del piloto boliviano caló hondo en las capas sociales. Como afirma Antezana, “la popularidad de los deportes radica, en gran medida, en su capacidad de encarnar el ideal de las sociedades democráticas, mostrándonos, por medio de sus héroes que, ‘sin importar quién’, puede convertirse en alguien (...)”.⁵⁶ Esa popularidad no podría alcanzar sus actuales dimensiones hiperbólicas de no ser por la mediatización de los deportes, dinámica que estimula y promueve la denominada *deportivización* de la agenda cotidiana, según la cual todo debe ser discutido en términos deportivos.⁵⁷

Así, el proceso de “heroización” se convirtió en una tarea de Estado, que a través de sus autoridades políticas organizó actos masivos donde se congratuló al competidor Nosiglia, pero además se reivindicó la participación boliviana en la competencia para glorificarla y reposicionarla como una *victoria* a pesar de las vicisitudes. Fue el propio vicepresidente Álvaro García Linera quien resignificó el suceso llevándolo a una dimensión superior:

“Queremos decirte que nos has dado un sentido de pertenencia, de satisfacción, nos has dado un sentido de unidad, de victoria, a un pueblo al que siempre se le ha acostumbrado a la derrota, y a través de ti y del Chavo (Juan Carlos Salvatierra, otro piloto boliviano) hemos sentido el olor, la textura de la victoria, del heroísmo, de la unidad. Eres nuestra bandera, nuestro orgullo y por eso te agradecemos”.⁵⁸

En realidad no se trata de satanizar el reconocimiento que bien pueden merecer artistas y deportistas por el esfuerzo realizado, lo que se observa en estos contextos es la

⁵⁶ Christian Bromberger, *Football, la bagattelle la plus sérieuse du monde* en Antezana, *Op. Cit.*: p. 89.

⁵⁷ Alabarces, Pablo, *Los estudios sobre el deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas, en Pablo Alabarces (comp.) Peligro de gol Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2000, p. 17.

⁵⁸ La Razón “Nosiglia fue recibido como héroe” 18-1-2014 en http://www.la-razon.com/dakar/Nosiglia-recibido-heroe_0_1982201791.html

instrumentalización de los reveses en competiciones internacionales que además del rédito político, apuntalan o legitiman discursos chauvinistas que revitalizan imaginarios nacionalistas. Y es que en Bolivia, –y esto lo sostengo como hipótesis– las derrotas suelen celebrarse como si de victorias se tratase; hay nomás una cultura que frente a la contundente realidad celebra *el mejor esfuerzo* y remarca esa diferencia nacional respecto al *otro*.

Como señala Pablo Alabarces, “las competencias deportivas internacionales falsean la continuidad imaginaria de una diferencia y la discusión ilusoria de un estatus planetario con los riesgos de nacionalismos y épicas chauvinistas, a un paso”.⁵⁹

Ahora bien, ese *mejor esfuerzo* puede tener diversas dimensiones, y es que esta noción no se presenta de la misma manera en una competencia deportiva que en una musical; de hecho el *mejor esfuerzo* en la arena deportiva tiene mayor simbolismo y profundidad por las ritualidades que hacen al deporte abriendo una brecha mayor frente a un certamen folclórico.

III De la derrota a la instrumentalización política

Política y cultura son dos categorías o dimensiones que no se pueden analizar independientemente una de la otra. Sostengo ello basado en las reflexiones de Terry Eagleton y Víctor Vich en torno a la idea de cultura y las políticas culturales; ambos autores ayudan a comprender las fuertes relaciones entre Estado-cultura-política, las mismas que se verifican en los lineamientos que conducen el accionar del gobierno de Evo Morales. “La cultura requiere ciertas condiciones sociales; y puesto que esas condiciones pueden implicar al Estado, también puede tener una dimensión política”.⁶⁰

⁵⁹ Pablo Alabarces, *Op. Cit.*: p.17.

⁶⁰ Eagleton, Terry, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Editorial Paidós, 2001, p. 24.

En ese ejercicio, el Gobierno de Evo Morales abraza las derrotas que motivan este ensayo para resignificarlas y utilizarlas en su beneficio, proyectando así una imagen de Estado articulador de la nacionalidad. Emplea todas sus posibilidades políticas y mediáticas para consagrar un discurso unificador que, en sintonía con lo que plantea Barbero, “cubre el conflicto entre las clases produciendo su resolución en el imaginario”.⁶¹ Esto, en los hechos, se constituye una cortina de humo para disipar la intensidad de conflictos; escándalos al interior de las esferas de Gobierno y las demandas de algunos sectores sociales que todavía manifiestan su oposición el régimen de Evo Morales.

Así, la élite política se nutre del acontecimiento para organizar actos masivos y baños de popularidad que espectacularizan y se apropian de campañas deportivas y artísticas ajenas (en principio), para gestar la imagen de un Estado nacionalista y defensor de los intereses bolivianos en cualquier escenario en disputa, sea deportivo o artístico.

En esa línea, Georges Balandier recoge el aporte de Schwartzberg para afirmar que la política contemporánea se diferencia cada vez menos del espectáculo de la imagen. Advierte que en este escenario, los medios masivos de comunicación permiten dar más que ver que pensar. “En la sociedad de los medios de masas la empresa política se nutre del acontecimiento, que es el motor de las dramatizaciones que la constituyen y sustituyen”.⁶²

Quizá todo tenga que ver con la actuación a la que está llamado en su condición de mandatario, según los criterios de Eliseo Verón, quien señala que el cuerpo del presidente debe ser interpretado en la puesta en escena propuesta por los medios. “Esta

⁶¹ Barbero, Jesús Martín, *De los medios a las mediaciones*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003, p.76.

⁶² Balandier, Georges *El poder de las escenas, De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994 p. 121.

tarea es la que se espera del cuerpo del presidente: la nación está allí, cada ciudadano frente a su televisor, para asistir a su actuación”.⁶³

Es en este contexto donde el presidente Evo Morales fragua un escenario propicio para simbolizar las representaciones de lo nacional, ello es posible tras los primeros años de enfrentamiento político y étnico entre los grupos sociales en conflicto con el advenimiento del denominado proceso de cambio. Pero ahora Morales goza de un tiempo “más calmo” y propicio para posicionar un discurso de unidad en la diversidad bajo la bandera de la plurinacionalidad. Como señala Rafael Loayza, “la esfera pública representa para Morales Ayma la evocación de lo nacional popular, permitiéndole dibujar los sentidos de pertenencia de los movimientos sociales”.⁶⁴

Pero más allá de eso, una de las constataciones de este análisis es la contradicción discursiva en la que cae el Gobierno de Evo Morales, que se autodefine como descolonizador y antiimperialista.

En primer término apoya y financia el rally Dakar, organizado por la firma francesa ASO, que a lo largo de varios años desarrolló la competencia en África, con un circuito trazado sobre el hambre y la miseria de los países por donde pasó la carrera, eso sin mencionar los daños provocados al medioambiente. Pero además de ello, el deporte es una de las arenas donde el presidente se siente a gusto para proyectar una faceta más de su carisma político; no por nada promueve la construcción de canchas con césped sintético en todos los rincones del país, donde él mismo protagoniza partidos para *estrenar* los campos deportivos. “Exceso, productividad y ambigüedad: la

⁶³ Verón, Eliseo, *El cuerpo de las imágenes*, Bogotá, 2001, p.85.

⁶⁴ Rafael Loayza. *Op. Cit.*: p.196.

deportivización contemporánea exhibe desenfrenadamente la relación del deporte con la esfera política”.⁶⁵

Del mismo modo, el Gobierno apoyó la representación boliviana de Ch’ila Jatun en un festival *pop*, reflejo fiel de la sociedad del espectáculo y el consumo capitalista más evidente. Guy Debord define esta categoría, la del espectáculo, no como un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes. “Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimientos, el espectáculo constituye el *modelo* presente de la vida socialmente dominante”.⁶⁶

En verdad, además de las contradicciones, el Gobierno de Morales no pasa del discurso *pachamamista* y la acción simbólica sin efectos tangibles en la misión trazada por él mismo, de descolonizar las estructuras del Estado boliviano.

Es por ello que el Gobierno apuesta por la organización de actos simbólicos cargados de dosis moderadas de multiculturalidad; como afirma Pablo Stefanoni, son escenificaciones tácticas de etnicidad⁶⁷ útiles para los objetivos políticos que persigue el Gobierno de turno. Ello sin mencionar que todas estas acciones, los actos organizados a raíz del Dakar y Viña, se registraron en un año donde la ciudadanía nuevamente fue llamada a las urnas para elegir presidente y legisladores en el parlamento. Este proceso fue por demás satisfactorio para Evo Morales, que impuso su fortaleza político-mediática ganando las elecciones para asumir un tercer mandato con el apoyo mayoritario del electorado y gozando de mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa.

⁶⁵ Pablo Alabarces, Op. Cit.: p.17.

⁶⁶ Debord, Guy, *La Sociedad del espectáculo*, Santiago de Chile, Ediciones Naufragio, 1995, p.9.

⁶⁷ Pablo Estefanoni, “*Qué hacer con los indios...*” Y otros traumas irresueltos de la colonialidad, La Paz, Plural, 2010, p. 169.

Frente a los dos hechos analizados en este ensayo, se constata la instrumentalización de los mismos para elevar la imagen y popularidad del Gobierno de Evo Morales. Asimismo, obtiene un rédito político mayor al posicionarse sobre uno de los antecedentes más críticos y profundos de la memoria histórica boliviana, la pérdida del mar. Y es que al reivindicar la participación boliviana en Viña del Mar, ya no importa cuánta categoría o peso real pueda tener un evento de estas características en el ámbito sociopolítico o las relaciones internacionales, no; lo que interesa en verdad es la capacidad de Morales de plantarse en el imaginario de sus gobernados como el primer presidente en la historia contemporánea del país, en *hacer escuchar* la demanda boliviana en todas las plataformas a su alcance.

Este proceso de construcción hegemónica se desarrolla en la denominada espacialidad cultural nacional o “campo de lucha”, descrito así por Pavel López, quien explica que en ese escenario entran en juego los sentidos y la organización política de la cultura y la producción del “sentido común” de la sociedad nacional.

En consecuencia, es ineludible ubicar y precisar la dinámica de construcción y reconstrucción hegemónica, así como el rol que juegan los actores (o agentes) sociales en la dinámica de esos procesos de disputas de los sentidos y, por tanto, de lucha hegemónica en y por ese espacio social nacional.⁶⁸

Considerado como agente, Evo Morales no está solo en esta contingencia, el vicepresidente Álvaro García Linera, también forma parte del proyecto, pero a diferencia del populismo de Morales, éste trabaja sobre las estructuras teóricas de legitimización del proyecto político, social, cultural y económico del Gobierno en aras de una *nueva nación*. Silvia Rivera critica su concepción autoritaria e idealista de la

⁶⁸ Pavel López *Movimientos societales, cultura, política y descolonización* en Alejandro Grimson (comp.) *Culturas políticas y políticas culturales*, Buenos Aires, Ediciones Boll Cono Sur, 2014, p. 35.

nación que, en criterio del segundo mandatario, está en vías de consolidarse como una identidad primordial y de “adhesión fuerte”.

El razonamiento simplificador y simplista se recubre de una narrativa implacable que soslaya u oblitera los hechos irresueltos y las demandas vividas de los/as protagonistas diversos del conjunto de la modernidad boliviana en el horizonte populista post ‘52 y aún en el propio “proceso de cambio”.⁶⁹

Con lo referido, se evidencian los intereses y móviles que incitan al Gobierno a tomar cartas en el asunto y no dejar pasar la oportunidad de protagonizar puestas en escena para posicionar a Evo Morales como un presidente fuerte y articulador de las diversidades sociales en torno a un Estado sólido y depositario del *verdadero* nacionalismo.

Es llamativo además, que tras la varias experiencias descritas, parece que el mundo del espectáculo, más precisamente el Festival de Viña del Mar, se ha venido a constituir en un referente del presidente Evo Morales para establecer políticas y proyectos culturales *nacionalistas*. En el último episodio, durante la realización del Festival de Viña 2015, el presidente aseguró que Bolivia tendrá un festival de música más grande que el de Viña del Mar en Chile: "Nosotros vamos a tener otro (festival) mejor que Viña del Mar"⁷⁰.

En todo caso, el nacionalismo de Evo Morales tiene diferentes facetas, por un lado enarbola el discurso de preservación de la Madre Tierra, la Pachamama, en sintonía con los usos y costumbres de los pueblos indígenas. Esta dimensión se hace evidente sobre todo en lo simbólico; actos, rituales y otras actuaciones que protagoniza replican los imaginarios indígenas. En el otro extremo, en cambio, el Gobierno de Morales sustenta la economía boliviana en una agresiva política extractivista muy enmarcada en la

⁶⁹ Rivera Cusicanqui, Silvia *¿Qué hacer frente a la “Nación” de Álvaro García Linera?: Indianizar al mestizaje y descolonizar al gobierno*, en Nueva Crónica y Buen Gobierno Número 140, Plural Editores, La Paz, 2014, p. 8.

⁷⁰ El Deber, Evo: "Bolivia tendrá un festival mejor que Viña del Mar" en El Deber, 21-2-2015 en <http://www.eldeber.com.bo/escenas/evo-bolivia-tendra-festival-mejor.html>

clásica noción desarrollista del Estado con relación a sus recursos naturales. En este escenario Morales y su gobierno se distancian del discurso “pachamamista” y no dudan implementar planes y proyectos que vulneran la soberanía y autodeterminación de los indígenas. Ejemplo de ello es el caso de la represión a los indígenas del Territorio Indígena Parque Nacional Parque Isiboro Sécore (TIPNIS).⁷¹

El rol de los medios y las mediaciones

Las masas viven de cerca los hechos que los conmueven y emocionan; la televisión y los otros medios son el nexo entre esas dos dimensiones.

(...) la industria cultural responde, en la era de la racionalidad instrumental, a la demanda de mitos y de héroes. Porque si una mitología ‘funciona’ es porque da respuesta a interrogantes y vacíos no llenados, a una demanda colectiva latente, a miedos y esperanzas que ni el racionalismo en el orden de los saberes, ni el progreso en el de los haberes han logrado arrancar o satisfacer.⁷²

En los casos que nos ocupan, justamente la industria cultural a través de sus soportes traducidos en medios de difusión se encargó de apuntalar las figuras de dos *héroes* de la nacionalidad boliviana: Chi’la Jatún y Walter Nosiglia. Y si tuvieron éxito en su empresa fue justamente porque el escenario para ese cometido fue propicio: ambos actores vinieron a ser los depositarios de las esperanzas de la masa social para consagrar el reconocimiento de la nación boliviana fuera de las fronteras. Según el mismo Barbero, la impotencia política y el anonimato social aportan una mayor ración de

⁷¹ En septiembre de 2011, la Policía, por órdenes superiores, intervino brutalmente la marcha indígena en defensa del TIPNIS. Sus protagonistas, los indígenas de tierras bajas, prácticamente fueron cazados y maniatados para llevarlos a su lugar de origen en medio de un operativo que provocó la crítica generalizada no sólo en Bolivia sino también en el ámbito internacional. Ellos pedían el reconocimiento de sus derechos sobre su territorio y la determinación de no permitir la construcción de una carretera que destruiría la reserva natural que ancestralmente les pertenece.

⁷² Jesús Martín Barbero, *Op. Cit.* p. 75.

imaginario cotidiano para poder vivir, es por ello que la función de los medios en el día a día es comunicar lo real con lo imaginario.⁷³

Los medios también se encargan de refrescar la memoria colectiva retrotrayendo “capítulos gloriosos” de la historia deportiva de Bolivia. No en vano justo en 2014, bajo el paraguas del caudal de informaciones sobre el mundial en Brasil, muchos medios y periodistas no dudaron en la pertinencia de recordar, no sin cierta amargura, que hace 20 años Bolivia había logrado su última clasificación al Mundial de fútbol de la FIFA, un recuerdo grato a medias pues la selección no pasó de la primera ronda sin ganar ninguno de sus cotejos, con el añadido de haber perdido a su máxima estrella, el “Diablo Echeverry”, que fue expulsado en el primer partido. Esta rémora se matizó con la crítica a la nueva ausencia de la verde en la cita mundialera de Brasil.

En la misma línea del fútbol, también ese año, algunos medios trataron de matizar los sinsabores del recuerdo de Estados Unidos 1994, con un capítulo más grato y antiguo a la vez: “Hace 51 años Bolivia se consagró campeona del Sudamericano”, tituló el diario El Deber en una nota que recordaba cómo “la selección boliviana conquistó la mayor de sus hazañas futbolísticas al coronarse campeona de manera invicta del torneo Sudamericano, hoy retitulado Copa América”.⁷⁴

En esta trama la televisión juega uno de los principales papeles, pues es gracias a su señal en vivo que la ciudadanía siguió de cerca los episodios de este ensayo. Sus noticieros, presentadores y programación de entretenimiento fueron la palestra para posicionar a los personajes emblemáticos de la nacionalidad boliviana en el imaginario de las audiencias. Tal como lo señala Monsiváis, la pantalla chica globaliza al televidente al insistir en la correspondencia de su país con lo internacional, alisan hasta

⁷³ *Ibíd.* p.75.

⁷⁴ El Deber, Hace 51 años Bolivia se consagró campeona del Sudamericano 31-3-2014 en <http://eldeber.com.bo/hace-51-anos-bolivia-se-consagro-campeona-del-sudamericano-/140331123812>

donde es posible las diferencias del auditorio para general rasgos comunes⁷⁵, en ese caso para despertar el nacionalismo de las públicos.

En diálogo con esa afirmación, Rafael Loayza, considera que lejos de representar una amenaza a los valores y tradiciones sociales “las tecnologías mediáticas en Bolivia han ayudado a mantener y renovar el sentido de tradición, identidad y pertenencia étnica”.⁷⁶

De ese modo, los medios en general y sobre todo la televisión, en virtual *acuerdo* con el Gobierno ayudaron a resignificar los reveses en las competencias internacionales donde se puso en juego la nacionalidad boliviana a través de sus representantes. Como afirma Antezana, “la televisión también vende nacionalidades (posmodernas) no sólo vía el fútbol, los deportes o, evidentemente, la publicidad sino, seguro, hasta por medio de las telenovelas.”⁷⁷

IV Conclusiones

En base a dos acontecimientos concretos este ensayo se propuso dilucidar cómo en Bolivia las derrotas se resignifican en momentos de júbilo nacional. A través de la historización de los episodios objeto de análisis se situó el corpus en un escenario más amplio e integral. Atendiendo a la pregunta sobre cómo las derrotas de Bolivia en competencias e instancias de representación internacional se resignifican, se pudo constatar la importancia de la memoria histórica, vinculada a la pérdida, como uno de los factores que determinan la construcción del relato nacional en Bolivia.

Así también se evidenció el peso de la derrota en la estructuración del nacionalismo del '52, que disparó un largo proceso de transformaciones políticas y sociales que (con

⁷⁵ Monsiváis, *Op. Cit.*: p 213.

⁷⁶ Loayza, Rafael, *Eje del MAS. Ideología, representación social y mediación en Evo Morales Ayma*, Fundación Konrad Adenauer-Stiftung, La Paz, 2011, p. 166.

⁷⁷ Luis Héctor Antezana, *Dice que dijo*, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2003, p.94.

altibajos, desgastes y giros ideológicos), determinó la crisis del neoliberalismo a principios del siglo XXI y preparó el escenario para la asunción de Evo Morales, quien en su rol de primer presidente emergido del pueblo y las organizaciones sociales, retomó el discurso nacionalista del '52 matizándolo con nuevos elementos de carácter étnico. De ese modo, con su gran capacidad articuladora, Morales logra la adscripción de grandes sectores sociales en torno a discursos y prácticas nacionalistas que, más allá de los reveses o fracasos, reivindican *la bolivianidad* en escenarios tan disimiles que pueden ir desde las más altas esferas de las relaciones internacionales, hasta simples competencias deportivas y folclóricas que hacen al mundo del espectáculo y el entretenimiento.

Asimismo, ante la ausencia de glorias o victorias, para el presente caso en los ámbitos deportivo y musical, *el mejor esfuerzo* empuja el reconocimiento popular de los representantes bolivianos en el extranjero quienes –por su entrega, méritos y otros elementos que promociona y masifica el arpegio mediático–, se transfiguran en héroes nacionales.

En estas dinámicas hay intereses en juego, desde la participación de los medios, que se benefician con el consumo de las audiencias, hasta el rédito político de la clase gobernante que, en último término legitima y masifica el discurso nacionalista. Así, en la *carrera* por una nueva hegemonía nacionalista, Evo Morales intenta constituirse en el portador del relato de la nacionalidad boliviana valiéndose de estrategias simbólicas y la mediatización de sus actuaciones. En ese propósito, según evidencian los hechos de este ensayo, el mandatario bien puede caer en contradicciones respecto a *su* misión de descolonizar el Estado y la sociedad boliviana.

Finalmente, señalar que a partir del análisis de sucesos *menores* en apariencia, empíricamente se establecieron indicios que resaltan, en medio de lo abigarrado de la

sociedad, aquello que podría venir a denominarse la *identidad boliviana*, categoría permeable y sujeto de transformación, igual que el Estado Plurinacional que hoy nos toca vivir.

Bibliografía

Alabarces, Pablo (*comp.*), *Peligro de gol Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

Antezana, Luis Héctor, *Dice que dijo, Libros y discursos*. Cochabamba, 2003.

Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 1994.

Balandier, Georges, *El poder de las escenas, De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994.

Bauman, Zygmunt, *La cultura como praxis*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2002.

Barbero, Jesús Martín, *Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2001

----- *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.

Bustos, Guillermo, *La conmemoración del centenario de la Independencia Ecuatoriana: Los sentidos divergentes de la memoria nacional*, en *Historia Mexicana N 237: Los centenarios en Hispanoamerica: la historia como representación*. México, El Colegio de México, 2010.

Cachán, Roberto, *El deporte, proyección, espejo y símbolo cultural: reflexión sobre los deportes de sacrificio y su transmisión de valores en el contexto socioeducativo*, Porto Alegre, Movimiento N° 3, 2013.

Carretero, Mario, *Documentos de identidad La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Madrid, Grijalbo, 1990.

Guardia, Marcelo, *Música Folklórica en la Industria Cultural* en *Revista Internacional de Folkcomunicação N° 1*, Sao Paulo, Rede Folkcom, 2003.

Guerra, Alberto, *Folklore Boliviano*, Editorial Amigos del Libro, Cochabamba, 1990.

Debord, Guy, *La Sociedad del espectáculo*, Santiago de Chile, Ediciones Naufragio, 1995.

Durandin, Guy, *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1995.

Eagleton, Terry, *La idea de cultura, una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2000.

Estefanoni, Pablo, *“Qué hacer con los indios...” Y otros traumas irresueltos de la colonialidad*, La Paz, Plural, 2010.

Fujita, Mamoru, *Las visiones políticas bolivianas post-2000 como re-lecturas de René Zavaleta Mercado: Continuidades y rupturas*, Bolivia, Universidad Católica San Pablo, 2012.

Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

Follari, Roberto y Lanz Rigoberto (comps.), *Enfoques sobre posmodernidad en América Latina*, Fondo Editorial Sentido, Caracas, 1998.

González Requena, Jesús, *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1992.

Grimson, Alejandro, comp. *Culturas políticas y políticas culturales*, Buenos Aires, Ediciones Boll, Cono Sur, 2014.

Hall, Stuart y du Gay, Paul, *Cuestiones de Identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

Historia de Bolivia, La Paz, Ediciones Don Bosco, 2007.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

Loayza, Rafael, *Eje del MAS. Ideología, representación social y mediación en Evo Morales Ayma*, Fundación Konrad Adenauer-Stiftung, La Paz, 2011.

Mayorga, Fernando, *Incertidumbres tácticas, Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía*, La Paz, PIEB – Plural, 2014.

Mojica, Sarah (comp.), *Mapas culturales para América Latina*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2000,

Monsiváis, Carlos, *Aires de familia, Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

Nueva Crónica y Buen Gobierno Número 140, Plural Editores, La Paz, 2014.

“Pensando el Mundo desde Bolivia”, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

Rivera, Silvia, *Violencias (re)Encubiertas*, La Paz, La Mirada Salvaje, 2010.

----- *Oprimidos pero no vencidos*, La Paz, La Mirada Salvaje, 2010.

Verón, Eliseo, *El cuerpo de las imágenes*, Bogotá, Norma, 2001.

Zavaleta, René, *Las masas en noviembre, en René Zavaleta (comp.)*, Bolivia hoy, México, Siglo XXI Editores. 1980.

----- *Lo nacional popular en Bolivia*, La Paz, Plural, 2008.

----- *La autodeterminación de las masas, Antología de René Zavaleta Mercado*, Buenos Aires, CLACSO, 2009, p. 214

Anexos



Nosiglia fue recibido como héroe

No completó el Dakar, pero para las autoridades y la gente es un campeón



Acto. Nosiglia saluda con la tricolor en mano. Aplauden el vicepresidente Álvaro García (izq.) y el ministro Juan Ramón Quintana.

Recibimiento a Wálter Nosiglia en La Paz y El Alto. Fotos: Daniel Walker, ABI.

La Razón (Edición Impresa) / Jorge Asturizaga / La Paz

03:35 / 18 de enero de 2014

Wálter Nosiglia recibió ayer el cariño de la gente a su llegada al país, después de participar en el Dakar. El competidor de cuadríciclos fue elevado a categoría de héroe por miles de personas en El Alto y en La Paz, que le tributaron un cálido recibimiento. Ni la torrencial lluvia en la parte final del acto alejó al público, que le agradeció por dejar en alto el nombre del país.

El competidor de cuadríciclos no pudo culminar la carrera, pues abandonó en la jornada del miércoles por una imprudencia de un miembro del equipo de asistencia de un competidor sudafricano que embistió su vehículo.

Hasta ese momento había hecho una gran carrera, no solo llegó a acomodarse entre los diez mejores de la clasificación general, sino que también demostró su alto grado de sensibilidad y solidaridad

con los adversarios que estaban en problemas en la ruta. No le interesó mejorar su ubicación, sino ayudar a superar las dificultades de otros.

Esa virtud fue destacada y por eso ayer mucha gente se volcó a verlo, saludarlo o estar cerca de él en el largo trayecto entre el sector de Molino Andino, en El Alto, hasta la plaza Camacho, con previo paso por plaza Murillo, donde fue recibido por el vicepresidente del Estado Plurinacional, Álvaro García Linera, y por los ministros de la Presidencia y de Culturas, Juan Ramón Quintana y Pablo Groux, respectivamente.

Como 20 minutos estuvo en El Alto, agradeciendo el apoyo, luego abordó de nuevo su vehículo y se trasladó hasta Palacio de Gobierno, donde había al menos 600 personas, quienes con banderas bolivianas en sus manos saludaron su paso. El primero en recibirlo en puertas de Palacio fue García Linera, quien destacó su personalidad y ganas de mejorar en cada etapa de la dura prueba.

“Queremos decirte que nos has dado un sentido de pertenencia, de satisfacción, nos has dado un sentido de unidad, de victoria, a un pueblo al que siempre se le ha acostumbrado a la derrota, y a través de ti y del Chavo (Juan Carlos Salatierra) hemos sentido el olor, la textura de la victoria, del heroísmo, de la unidad. Eres nuestra bandera, nuestro orgullo y por eso te agradecemos”, dijo García, quien le pidió que siga levantando la tricolor “que te acompañó en momentos duros y buenos”.

Con guirnaldas de flores alrededor del cuello y visiblemente emocionado, el piloto nacional agradeció al pueblo y dijo que no era merecedor del afecto. “Todo lo que hice fue de corazón, por mi país y por todos ustedes, estoy feliz, orgulloso. Gracias, los amo mucho y que viva Bolivia”, dijo y provocó un estallido de júbilo de los asistentes. La tercera parte fue en la plaza Camacho, una torrencial lluvia acompañó la celebración, pero la gente no se movió del lugar, vibró como lo hizo mientras estaba en competencia.

Se preparan otros homenajes

Las muestras de cariño hacia Wálter Nosiglia seguirán, y la próxima semana será el turno de la Gobernación del Departamento. César Cocarico anunció que entregará una distinción al piloto nacional, quien a pesar de haber abandonado el Dakar, realizó una buena competencia.

En principio el acto estaba programado para ayer en la tarde, pero la primera autoridad del departamento advirtió que “había una pugna entre los auspiciadores privados y públicos para recibir al representante nacional”, quien llegó por tierra y recibió el cariño de la gente en El Alto y La Paz.

Cocarico aseguró que le tiene “un gran cariño” a quien dedicó gran parte de su vida al motociclismo y que en el país fue multicampeón nacional y departamental en las principales categorías en la modalidad de cross.

“Él ha nacido en Sucre pero es más paceño, le conocemos todos, y son años que representa al departamento de La Paz y por eso nuestro acompañamiento y nuestro reconocimiento a este gran corredor”, dijo Cocarico en un reporte de la agencia ABI.

Ayer, durante los actos en plaza Murillo, se informó que el gobierno del presidente Evo Morales también está preparando una recepción en Palacio a los ocho competidores que formaron parte del Bolivia Team en la competencia que acabará hoy, en la ciudad chilena de Valparaíso.

“El Presidente va a invitarlos para darles un reconocimiento”, adelantó el ministro de Culturas y Turismo, Pablo Groux, quien no quiso dar mayores detalles y solo se limitó a mencionar que se prepara una sorpresa.

Juan Carlos Salvatierra, Marco Bulacia y Luis Barbery siguen en carrera, hoy cumplirán la última etapa que unirá las ciudades de La Serena y Valparaíso. Quienes abandonaron son; Wálter Nosiglia, Miguel Bulacia, Ramiro Eterovic, Fabricio Fuentes y Ramiro Aguirre.



Evo distingue a Ch'ila Jatun y propone la creación de un festival de música internacional

Evo Morales comprometió la construcción de un gran teatro para la creación de un festival "mejor" que Viña del Mar. El mandatario afirmó que hubo injusticia en el evento chileno: "Nos han robado", dijo.

- [Comentarios \(0\)](#)

- [Enviar por mail](#)

- [Imprimir](#)

jueves, 13 de marzo de 2014



ABI. Evo condecora a la agrupación boliviana Ch'ila Jatun, hoy en el Palacio de Gobierno.

El presidente Evo Morales condecoró hoy con el Cónдор de Los Andes y al Mérito Cultural Nilo Soruco al grupo boliviano Ch'ila Jatun por su presentación en Viña del Mar 2014, en el cual quedó en segundo lugar en una polémica competencia folklórica, y además propuso la creación de un festival internacional de música "mejor" que Viña del Mar.

Los integrantes de Ch'ila Jatun se mostraron agradecidos e interpretaron varios de sus temas en el Palacio de Gobierno, entre ellos "Boquita de Miel", canción con la que participaron en el evento chileno.

El mandatario Evo Morales agradeció su representación del grupo folklórico en el evento internacional. También expresó hoy su malestar contra la decisión de Viña del Mar de otorgarle el premio a la representante chilena La Pájara y dejó en segundo lugar a la agrupación boliviana, el pasado viernes 28 de febrero.

"Hemos ganado, lamentablemente nos han robado. (Pero) El robo a este triunfo aceptamos con humildad y no hay por qué resentirse. Cuando hay injusticia mejor es la experiencia", afirmó el mandatario. "Este hecho nos obliga a seguir avanzando", añadió.

En su discurso, Morales propuso a sus ministros la creación de un festival de música internacional "mejor" que Viña del Mar en el que participen los mejores artistas a nivel nacional y de otros países.

"Me volví experto en hacer campos deportivos, ahora debemos hacer teatros para nuestros artistas", afirmó el mandatario.

El ministro de Culturas, Pablo Groux, afirmó a los periodistas que Morales comprometió un gran teatro para el proyecto de un evento internacional y así "mostrar una verdadera interculturalidad", dijo.

Página Siete Digital